

ENTREVISTA CON PAULA RESTREPO HOYOS

Interview with Paula Restrepo Hoyos

Recibido: 20 de Agosto de 2013

Aprobado: 14 de Octubre de 2013

“La comunicación es acción y es el hacer del estar en el mundo”

Paula Restrepo Hoyos, antropóloga con posgrados en filosofía, vinculada actualmente con la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Paula ha experimentado la falta de domicilio de la comunicación como también el disciplinamiento de las áreas en las que ella ha sido formada. Fue, de hecho, la experiencia de su trabajo de investigación doctoral la que puso en crisis sus parcelas de conocimiento y la condujo a experimentar la comunicación habitual desde una dimensión intercultural.

Realizada por,

Carmen Cecilia Rivera y Solón Calero

ccrivera@uao.edu.co sacalero@uao.edu.co

Coordinadores edición No.89

Este número de la Revista Diálogos se compone de artículos e investigaciones que se ocupan de la comunicación en prácticas culturales diversas. Con esto, los coordinadores queremos destacar el carácter ubicuo del campo, el mismo que lo ha mantenido al margen de las ciencias sociales y que nos permite interpretar los espacios de investigación, diferentes de los medios y las organizaciones, como escenarios de resistencia epistemológica.

Sin embargo la preocupación por el disciplinamiento ha sido uno de los temas de debate permanente lo cual ha llevado a declarar a algunos teóricos reconocidos, como lo relata Luis Ignacio Sierra¹, que la comunicación no goza de un campo disciplinar propio sino que debe considerarse más bien como un dominio de estudio que entreteje inter y transdisciplinariamente sus experiencias y por lo tanto exige de sus estudiosos capacidad para desplazarse por una gran variedad de teorías y métodos.

Y mientras el debate acerca del estatuto epistemológico de la comunicación continúa, arrecian las críticas a la hegemonía del conocimiento científico las cuales han erosionado sus fronteras a partir de las discusiones sobre la epistemología de la complejidad y el ineludible tráfico de conocimientos que se requieren para comprender la realidad, para no descontextualizarla.

Situarnos en este momento en el que las preguntas se contestan desde diferentes perspectivas es de alguna manera sentir que hemos logrado un puesto. De manera muy tímida todavía la comunicación ocupa territorios antes vedados y se mueve sin complejos en el panorama actual de las ciencias sociales, entre las disciplinas y los saberes, comprendiendo, reinterpretando interculturalmente la vida cotidiana en comunidad. Parece como si la resistencia empezara a legitimarse.

Lo descrito es el contexto de la conversación que hemos querido tener con Paula Restrepo Hoyos.

Paula: yo entré a la comunicación por mi interés en la Cyber-cultura. Todo ese trabajo con la sociedad red y estos asuntos, pero cuando llegué a una cultura tan particular como la vasca y luego de allí pude viajar a Chiapas y conocer en directo el trabajo de los zapatistas y ver que incluso allá en territorio zapatista estaban también los vascos buscando entablar relaciones...

¹ Sierra Gutiérrez, L.I. 2005. Una aproximación trans e interdisciplinaria del campo de la comunicación. En: *Conexao-Comunicacao e Cultura*, (4):8, 81-100

todo esto me hizo empezar a encontrar otras preguntas alrededor de la comunicación, concretamente como modelo intercultural.

Claro que a lo intercultural yo no entro desde la comunicación sino desde la filosofía. Empecé a concebir la noción de diálogo como un acto que pone en crisis a los hablantes, sus lenguajes, sus protocolos y sus interpretaciones. obligándolos a redefinirse. Más que un asunto metodológico era un asunto espiritual, porque lo que yo estaba intentando entender era lo que me estaba pasando a mí como persona y como académica al entrar en contacto con la Universidad de la Tierra concretamente y en general con todo el trabajo que habían hecho los zapatistas... que subvierte la escuela formal.

En esta crisis, empiezo a concebir la comunicación como una forma de aproximación a mí misma y a los otros, a esta gente de la Universidad de la Tierra, a todo ese sustrato y a estas raíces ancladas en el proceso zapatista pero también soy consciente del trabajo de comunicación que ellos hacen y en ese sentido yo también empiezo a resignificar mi trabajo y a entenderlo como un trabajo de comunicación. Mi tesis, enmarcada en la apropiación social del conocimiento es un tema que ahora se está trabajando mucho en comunicación pero yo no sabía dónde estaba situada. Finalmente me empiezo a dar cuenta que es un trabajo de comunicación del conocimiento, como dicen los zapatistas desde abajo y a la izquierda y de hecho por eso Carmen y yo tuvimos una discusión relacionada con el papel que tiene la academia en los procesos de apropiación del conocimiento, concretamente la agroecología, entre campesinos e indígenas.

Carmen: lo recuerdo muy bien. Y en esto es importante destacar que las relaciones de poder ubican a los interlocutores de manera muy concreta en los procesos de comunicación. En mi experiencia, también de apropiación social del conocimiento, no fueron los campesinos los que pidieron lo que necesitaban, es decir, no fue desde abajo... y a la izquierda como fue tu caso... mi vivencia fue desde un lado y más bien desde el centro... fueron los investigadores de las organizaciones no gubernamentales los que ofrecieron una alternativa de conocimiento diferente. Allí hubo intervención consentida, si es que esto tiene sentido. En tu caso no.

Paula: Claro, mi perspectiva era comprender como hace esta gente todo este proceso de conocer sus raíces, de entenderse a sí mismos, de entender de dónde vienen, para dónde van, de entender su presente a partir de su pasado. Todo ese proceso de conocimiento que involucra la interacción permanente y la interlocución abierta consigo mismo y con los otros que los rodean. Porque es un conocimiento histórico pero también es un conocimiento espiritual que va más allá de lo que

uno puede entender, digamos, desde la epistemología occidental. Entonces... cuando esta gente hace todo esto, lo que uno tiende a pensar es que no es un proceso de apropiación sino de construcción y reconstrucción de conocimiento y de su cultura no sólo desde una perspectiva simbólica... Es también desde una visión material como ellos empiezan a identificar lo que deben saber para apropiarse de su propio mundo. ¡Imposible hacerlo sin procesos particulares de comunicación! Con muchas dificultades... dificultades que implican asesinatos, desapariciones... desplazamientos, expropiaciones... luchas con empresas como Monsanto. Un montón de empresas que son las supuestas detentadoras del conocimiento en un momento de nuestra historia. Entonces... tomar conciencia, desde una perspectiva material, de que ellos pueden hacer su propio mundo. No sin contradicción, no sin dificultad, no sin muerte, no sin duelos, no sin luchas y con un proceso que para mí es fundamental en la comunicación y es la resistencia... la que construye sentido y se hace oír desde la diferencia. La que genera las transformaciones socioculturales y en ese sentido me parece que es un asunto estrictamente relacionado con la comunicación que hace escuchar otras formas de comunicar

Solón: La comunicación como un “dominio de estudio” puede albergar esto que tu llamas resistencia y en esa medida propiciar el reconocimiento de maneras alternativas de conocer, de ser y de estar en el mundo. Tal es la descripción que haces de la Universidad de la Tierra. Sin embargo, alguien como vos cuya trayectoria es disciplinar tiene que emanciparse... y claro, digamos que esto es algo que requiere de mucho trabajo, de muchos deseos de transformación, lo que es realmente difícil porque estamos atrapados dentro de nuestras formas de hacer investigación, de pensar las prácticas culturales... entonces, cómo has logrado esa emancipación, cómo logras trascender en tu trabajo la lectura hegemónica del conocimiento.

Paula: Yo no lo he logrado todavía. De lo que uno debe emanciparse, en primer lugar, es de la academia que crea las condiciones para calificar y descalificar el conocimiento... crea estímulos que te meten en la competencia por los puntos, crea grupos de poder en torno a la profesión académica. La segunda emancipación es la de los cánones disciplinarios que en aras del rigor sectorizan, parcelan el conocimiento e invalidan cualquier iniciativa que no tenga un buen padrino. Para comprobarlo solo se debe indagar en cuáles son las revistas de más renombre, generalmente son las más disciplinares. Son las relaciones de poder en el campo científico operando incesantemente. Cuando uno no deja que estas cosas manipulen el ego y más bien se toman como un asunto personal pensando en el saber para la vida, en cómo uno debe transformar

sus relaciones con los otros en la medida que conoce, entonces está empezando a emanciparse. No se trata sólo de objetivizar el mundo y de diseccionarlo; se trata de comprenderlo, de involucrarse activamente en él para transformarlo, de desarrollar la sensibilidad para cambiar de rumbos cuando se requiera... así el mandato disciplinar lo impida. Este compromiso conmigo y con los otros no debe confundirse con la caridad, con las gestas misionarias. Se trata de entender cómo me articulo con el mundo. Se trata de vivir de una forma filosófica más que de tener un discurso filosófico. Me preguntan pues cómo emanciparse... yo creo que se empieza comprendiendo que el conocimiento es para la vida, algo que la comunicadora Eliana Champutiz, del pueblo binacional pasto, nombra como las cosmovivencias. Es no separar el cerebro de la mano y, del amor en el sentido que le da Maturana. Es un asunto de tomarse el cuerpo en serio... de comprender lo que hace mi cuerpo...

Carmen: A partir de tus referencias a la comunicación y de tu experiencia intercultural lo que yo percibo es que le confieres a la comunicación una dimensión en la que los procesos de comunicación construyen, colectivamente, todos los mundos posibles. En esta instancia los procesos son vivenciales. Además la interlocución empieza desde el nivel más íntimo, contigo misma, hasta el nivel grupal y organizacional en el que los interlocutores comparten un destino común. En este sentido, mencionaste que la comunicación es como una herramienta metodológica a partir de la cual se pueden comprender estas gestas. Sin embargo, extender la comunicación a todos los fenómenos humanos profundiza su ambigüedad y corre el peligro de diluirla... ¿Cómo sobrevivir? ¿Podrías profundizar en esta idea?

Paula: a mí me ha generado mucha tranquilidad estar en una facultad de comunicación por esa apertura que tiene el campo. Actualmente me siento más del lado de la comunicación que de la antropología o de la filosofía pero debe ser como por ese “indisciplinamiento”, entre comillas, que tiene la comunicación. Sin embargo, como vos misma notabas, hay ámbitos en los que uno empieza a sentir que hay gente que no está cómoda con el indisciplinamiento de la comunicación... que quiere a toda costa convertirla en una disciplina y yo ya en esos ámbitos me empiezo a sentir un poco incómoda. Yo siento que yo soy más del lado alternativo de la comunicación. A mí no me gusta haber llegado a la comunicación y pensar en que vamos a tratar a toda costa de convertirla en una disciplina... vamos a darle toda esa carga epistemológica que se requiere para ser vista como una disciplina... sino por el contrario, lo que me parece atractivo de la comunicación son todas esas posibilidades... todas esas voces que exigen

flexibilidad, no falta de rigor, ni improvisación, sino apertura mental junto con solidez conceptual para captar el espectro tan amplio en el que ella se mueve. Además la comunicación tiene una cosa muy bonita y muy particular dentro de las ciencias sociales y es que integra reflexión y práctica... de nuevo, la vivencia... es experimentada por todos... es un asunto muy práctico... es pensarse en el hacer. Es decir, pensarse haciendo pero también pensar el hacer y de allí pensar en el desarrollo metodológico o en el desarrollo teórico... que está conformado por los aportes de otras disciplinas...! pero también por los aportes del conocimiento vernáculo... son muchas posibilidades! son posibilidades que otras aproximaciones sociales, digámoslo así, no tienen. Una de las críticas que me hacían en la antropología cuando hice el pregrado era el uso de fuentes no antropológicas lo cual a mí no me generaba ningún problema... pero era porque mi tendencia siempre estuvo del lado de entender, en principio, la interdisciplinariedad. ¿Por qué habría de diluirse entonces la comunicación si lo que entendemos como su proceso es el mecanismo integrador de esas diferencias? Una cosa es que se resista a dejarse fijar, otra que se diluya... y no se deja fijar porque no es posible comprenderla por fuera del ámbito de interrelación de sus elementos constitutivos...

Carmen: Además de esa dimensión a la que aludí, tu planteaste otra que también notaste en tu experiencia intercultural y es la de usar el proceso de comunicación como un instrumento para divulgar y posicionar esas metareflexiones que las comunidades hacían. Es decir, como un instrumento político para hacer audible las voces en sus versiones originales. En tal sentido la comunicación está destinada a influir en los otros, lo que puede estar bien o puede no serlo tanto... ¿Dónde poner el límite?

Paula: Claro. Ese es como otro nivel de la comunicación que también tiene un fuerte componente práctico. Es saber cómo articular los diferentes componentes del proceso para posicionar una determinada manera de estar en el mundo...

Alguna vez escuché a Alejandro Castillejo, de Uniandes, decir que no es que los otros no tengan voz, es que no los queremos escuchar. Desde una perspectiva metodológica que estoy trabajando ahora en mi proyecto sobre audiovisual intercultural en Colombia y el que hice sobre audiovisual intercultural en el País Vasco, he aprendido que uno como académico se puede también convertir en parte de la red temática de comunicación que se está transformando a través de las intervenciones de los documentalistas. Pero no solo los documentalistas, también los educadores interculturales y en general las gentes que están tratando de generar conocimiento desde abajo y

a la izquierda. Entonces no es que uno le de voz a nadie sino que uno es como un peón en una red de comunicación, pero no me estoy refiriendo a la perspectiva luhmaniana, estoy hablando de la propuesta metodológica de David Whiteman que busca entender cómo es que el documental político puede generar acciones concretas que lleven al cambio social y político, no a través de las representaciones y su influencia en individuos concretos en los canales hegemónicos, que desde mi punto de vista es una lectura muy pobre, sino a partir de las conexiones con organizaciones sociales, la globalización contrahegemónica que plantea Boaventura de Sousa o como le llaman los zapatistas, la globalización de la rebeldía. Pero esta propuesta tampoco es nueva. La idea de la producción académica como acción política ya se venía trabajando desde la teología de la liberación y muchas propuestas contemporáneas como la filosofía intercultural y las teorías decoloniales la han abrazado. Yo considero que uno como académico tiene una visión particular del mundo, tiene unas tendencias ideológicas, le parece que el mundo debería ir por un lado y no por otro. En corto, uno es un ser político y como científica social no puedo desdeñar eso para hacer investigación. Por eso yo trato de comunicar lo que para mí es justo, lo que para mí está construyendo la justicia epistémica y social. Y todo eso sucede en medio de todas las contradicciones, mías y de la gente que estoy intentando aprender, de esos colectivos de comunicación de los que les he hablado. Y además mi interés en estos asuntos no es denunciar las injusticias, ya mucha gente se está encargando de eso y yo les agradezco, mi interés es mostrar, en la medida de mis posibilidades, con los canales que tengo, las resistencias comunicacionales que la gente está realizando y en ese sentido, tratar de apoyar en esa comunicación, pero sobre todo tratar de aprender. Como quien estudia a Hegel aprende de él y divulga su pensamiento, así mismo.

Solon: a mí me gusta mucho esa noción de que la comunicación es práctica, es vivencial, experiencial... me parece que es muy potente porque siempre tratamos de pensarla en términos teóricos pero cuando uno habla de la praxis entonces comienza a aparecer otra dimensión que nos recuerda a Vico y aquello del sentido común. Sin embargo investigar en comunicación requiere de metodologías cualitativas. Estamos diciendo que no se pueden objetivar las prácticas culturales, que hay que abrirse al diálogo de saberes... pero entonces la pregunta es cómo hacemos eso... como no le tomamos prestada a la antropología la etnografía... o a la sociología las metodologías cuanti o cualitativas... o cuál es la innovación que debe introducirse...

Paula: No sé... lo que yo pensaría es más bien que la comunicación tiene la herramienta metodológica más maravillosa de las ciencias sociales y es el proceso de comunicación en sí mismo. La comunicación entendida como ese proceso de construcción de sentido que vos planteabas... pero también tiene sentido esa forma de aproximación a lo otro... entender que lo que le pasa al otro me perturba a mí también. Finalmente uno trabaja por los otros y no para los otros porque cualquier cosa que pase te va a fregar, va a fregar a tus hijos... a tus próximos... a tus más lejanos. En esa medida yo pienso que la comunicación es metodología... como una manera de aproximarse al mundo... de comprenderlo a partir del circuito que construye la interlocución, la interrelación, que finalmente se expresa como el modo de ser de determinado entorno social... La teoría es válida, es interesante, pero no se puede forzar... en antropología también tenemos como el mismo asunto, es como una especie de envidia del falo... como una necesidad de aproximarnos a la investigación en ciencias naturales... digamos como una envidia, pero también como una exigencia... mire todo, todo lo que pasa ahora con Colciencias y no sólo con Colciencias, sino con las exigencias de investigación en el mundo que apuntan a que todos terminemos pensando en los mismos términos y con eso se le da una palmada en la cara a la diversidad. Uno tal vez podría entender esa envidia... o esa necesidad... dentro de toda la discusión epistemológica, dentro de todo el discurso científico... lo que pasa es que a mí no me interesa, no me interesa estar ahí...

Carmen: Pero ¿cómo escapar y mantenerse activo?

Paula: Cuando yo llegué a Chiapas me dijeron que yo no iba a hacer etnografía y yo dije 'entonces ¿qué voy a hacer? ¡me va a caer encima la comunidad antropológica! ... entré en crisis... una crisis existencial... esa exigencia hizo que yo no fuera el artífice de ese giro en mí, sino que lo que pasó ahí fue que esta gente, que tiene un trabajo con el conocimiento tan fuerte, tienen un saber tan de ellos, que lograron hacerlo consciente y convertirlo en su dinámica de relacionamiento con los otros, en este caso conmigo, esta gente, logró transformar mi fe en la ciencia. Entonces cuando llego allá no soy yo sino que me vinculo con toda esa historia del lugar al que yo voy... como desde un pensamiento tópico... desde un pensamiento del lugar... pero del lugar anclado o relacionado con la historia del lugar... donde están los zapatistas... donde estaban los mayas... donde hay una gran historia de miles de años... entonces cuando yo llego allá, llego es a relacionarme con eso... A relacionarme con el saber de eso... de esa historia, es decir, del conocimiento de ellos...

Entonces son ellos y toda esa capacidad política y esa capacidad de resistencia que da todo ese saber los que hacen que yo me tenga que transformar: o me transformo o salgo de allá corriendo como le pasa a mucha gente que sale de allá corriendo porque no están de acuerdo, porque les parece que eso ni siquiera es una universidad, porque no les gustan muchas formas en las que ellos operan. A mí eso me pone en crisis pero mi reacción fue quedarme allá a ver que me pasaba. Yo luego empiezo a escribir sobre eso, sobre lo que a mí me pasó para tratar de comprender dónde era que yo estaba, por qué me pasó eso. Esta transformación epistemológica fue lo que me generó mi aproximación a la universidad de la tierra. Yo digo, eso no fue mi culpa... de hecho, ojalá tuviera toda esa capacidad para que eso hubiera sido mi culpa pero no... yo lo que estoy es como muy agradecida de lo que me enseñaron pues de alguna manera me ayudaron a reeducarme un poco...

Solon: Claro! Además eso que nos estás relatando me hace pensar en la noción de resistencia porque es lo que nos hace resistirnos a ser pensados por otros y eso es lo que el diálogo intercultural incentiva: vamos a pensarnos entre todos... aquí usted no viene como experta a pensarnos y a darnos. Resistirse a ser pensado desde las herramientas canónicas y los métodos de las ciencias sociales... más bien construyamos nuestra metodología...

Paula: Yo recuerdo que cuando yo estaba allá, Raimundo, el coordinador de Unitierra, sintió como que yo al fin había entendido donde era que estaba parada y llegó una chica de Ciudad de México... iba a hacer su práctica en educación... ella le preguntaba permanentemente a Raimundo que con qué metodología trabajaba, que cuáles teorías abordaba... él me pidió que hablara con ella para que tratara de hacerla entender dónde era que estaba... Este es un ejemplo de lo difícil que es cambiar el propio lugar... porque a uno le llevan diciendo lo mismo durante mucho tiempo... son muchos años de formación con cierta idea de rigor que a veces es paralizante... El asunto de la pregunta por la metodología se me transforma cuando llego a Chiapas. Al radicalizar la interculturalidad lo que me pasó fue que explotó, se deslocalizó el conocimiento occidental que traía lo que de una me posicionó en la resistencia. Me quedé por fuera de los cánones estrictamente hablando, como huerfanita adoptada.

Solón: pero entonces... haciendo una analogía, forzada tal vez... ¿cuando hablamos de la comunicación como praxis podríamos decir que la comunicación debe considerarse en cuanto experiencia fenomenológica?

Paula: Por supuesto! El sentido es fenomenológico... es lo que la gente hace... y en ese hacer hay contradicciones... la transparencia de la objetividad se rompe en pedazos y se establece más bien la ética de la otredad, del otro que también es parte mía. Maturana lo señala muy bien cuando se refiere a la especie humana como una especie “lenguajeante” que construye el mundo en comunidad... si estamos diciendo que la comunicación es acción, es el hacer... del estar en el mundo... describir la experiencia de ser y estar en el mundo con todo lo que tiene de complejo y contradictorio, con las estrategias del poder haciendo efecto sobre la comprensión subjetiva del mundo, sobre uno mismo y el otro... es tarea de la comunicación!